

LA DEFENSA DE LA FRONTERA MORONENSE: GUARDAS, ESCUCHAS, VELAS, ATAJADORES Y CUADRILLEROS (1436-1479)

MANUEL PÉREZ GALLEGO
I.E.S. «Licinio de la Fuente», Coín (Málaga)

I. INTRODUCCIÓN

La defensa de la frontera constituyó una especial preocupación de las gentes de la raya moronense y de sus ciudades, villas y lugares circundantes. Para ello se estableció desde muy temprana fecha –al menos desde 1436, aunque sospechamos que debió existir con anterioridad, pero carecemos de una apoyatura documental adecuada– un sistema de vigilancia sumamente complejo y, al mismo tiempo, especialmente oneroso, donde intervinieron casi todos los pueblos de la Baja Andalucía cristiana, comandados por el municipio Hispalense y que tenía como centro operativo la población de Morón de la Frontera, expuesta de manera singular a las incursiones depredadoras de los frontereros de la raya y que posee una especial significación en la constitución del sistema de guardas, escuchas y atalayas que unían al menos las almenas de cuatro fortalezas: Marchena, Osuna, Olvera y Torre de Alhauquime, con el castillo de Morón¹.

¹ A.M.M., L.C.C.M. I, leg. 1.084, fol. 394r: «Di a Miguel Pérez, valletero, e a Juan Ximenez de Osuna, que fueron al atalaya del azebuche, a guardar la almenara de Osuna...».

La documentación que nos sirve de apoyatura es, fundamentalmente, sus libros de cuentas y que sin solución de continuidad corresponden a los mismos años objeto de nuestra comunicación. En ellos hemos encontrado la base documental necesaria para la confección de este pequeño trabajo investigador.

Durante este período la defensa de la frontera es llevada a cabo con la ayuda de los concejos vecinales, destacando por su importancia las aportaciones del cabildo Hispalense, auténtica alma mater del concejo de Morón y de los frontereros en sus esfuerzos defensivos, aunque con escasos resultados, según nos proporciona tan parca fuente documental². En esta tarea fue ayudada de forma notoria, por la vecina villa del Arahál, dominio y señorío del propio Morón y de sus señores naturales: los freires de Alcántara y, posterioridad, la de los condes de Ureña.

II. LA FINANCIACIÓN DE LA DEFENSA DE LA FRONTERA

Los pagos del sistema de guardas y escuchas en la frontera de Morón se hace, normalmente, con aportaciones del propio cabildo moronense que a este fin realiza diversas anotaciones en sus presupuestos anuales —aquí se incluyen algunos pechos y derramas que eran impuestos con cierta regularidad y que servían para enjuagar los numerosos déficit, que la citada actividad ocasionaba en sus cuentas— y que de hecho constituían, en la mayoría de los años, el grueso de los gastos que se producían en la misma. La primera aportación del Arahál se produce en el año 1436 en cuantía de 560 maravedís³. Desconocemos su contribución en ejercicios anteriores aunque ésta parece variable, quizás en función de las alarmas que se producían en la raya, o al menos de las expectativas que se preveían se produjesen, en relación con las paces que se llevaban a cabo con el reino nazarí.

Éstas no se pagan todos los años, y el número de hombres que intervienen en su realización es muy variable: desde una pareja situada en los puntos más peligrosos del término, hasta varias cuadrillas situadas en los caminos que la comunicaban con la frontera musulmana.

² El primer libro de actas del concejo moronense ha sido estudiado por el profesor [GONZÁLEZ JIMÉNEZ] en tres trabajos publicados en la década de los 80: «Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, C.S.I.C., Estudios dedicados a la memoria del profesor Emilio Sáez, Barcelona, 1987; «Privilegios de los Maestres de Alcántara a Morón de la Frontera», *Archivo Hispalense*, tomo LXX, núm. 214, Sevilla, 1987, y «Morón, una villa de frontera (1402-1427)», *IV coloquio de historia medieval andaluza*, ed. Cristina Segura Graiño, Almería, 1988.

³ Manuel PÉREZ GALLEGO: *El concejo de Morón en la Edad Media (1402-1550)*, pág. 257, Granada, 1993. Tesis doctoral inédita.

Finalmente también intervienen en la defensa los habitantes de otras villas comarcanas, caso de las de Marchena⁴, Osuna, Olvera, Setenil, Carmona, Écija, etc.

Respecto a la financiación aportada por el concejo sevillano, sólo poseemos testimonios indirectos que parecen demostrar que ésta se pagaba en 1450, según se deduce de un asiento del mayordomo moronense de este mismo año⁵.

III. LA EVOLUCIÓN DE LA DEFENSA FRONTERIZA (1436-1479)

Es, sin lugar a dudas, la parte más considerable de este pequeño trabajo, y esto con base en varias consideraciones: en primer lugar –y la más obvia– por razón de la abundancia de la documentación manejada –más de 44 años de la historia de la frontera–; y, en segundo lugar, por la complejidad de ésta, ya que no sólo aparecen los gastos, sino lo que es más importante: lugares, nombres, fechas, etc. Tomando como base la misma, llevaremos a cabo un recorrido por la historia de la frontera de Morón desde 1436 –hay que tener en cuenta que los asientos contables se llevan a cabo al comenzar el año posterior, concretamente a fecha 1 de enero de cada año– hasta el 1 de enero de 1480, que corresponde al último de nuestro estudio, 1479.

El primer año, 1436, parece algo alborotado en la raya, un total de 55 días fueron abonados por su mayordomo. Consistieron en guardas efectuadas a lo largo del tiempo indicado por una serie de fronteros y por no aparecer el lugar donde fueron efectuadas, éstas se debieron llevar a cabo a lo largo del período señalado y comprenderían la totalidad del término. Destacan las realizadas por Juan Sánchez de León que trabajó 15 días, aunque 4 de los mismos los pasó reforzando la vecina fortaleza de Cote⁶. Le acompañó en su trabajo Juan García que sirvió durante 11 jornadas, de las cuales, 4, estuvo en el propio Cote. Otro frontero, Gonzalo Jiménez, lo hizo durante 14, aunque, todos, en las guardas que se hicieron

⁴ En algunos lugares, y según se deduce de las notas del mayordomo, parecen intervenir otros vecinos de la comarca, *Ibidem*, leg. 1.084, fol. 394r: «Di a Antón López e a Fernán Martínez, escrivano, que fueron a poner un hombre por guarda a la Peña Yaguel, con otro de Marchena, cada veinte mrs.».

⁵ *Ibidem*, leg. 1.084, fol. 88v: «Que di más al dicho García Fernández, que fue a Sevilla, que mandó yr a don Fernando por los maravedíes de las guardas...».

⁶ Al tratarse de los libros de cuentas, entresacar los datos de las guardas de las referencias documentales son demasiado reiterativas y por lo tanto sólo diremos que éstos pertenecen a los legajos 1.084 y 1.085, que corresponden al período de tiempo estudiado.

entorno a Morón. Junto a ellos estuvo Martín Sánchez de Jerez— no sabemos si originario del citado lugar —que trabajó otros 13. Luego, y en días sueltos, lo hicieron otros guerreros como: Pedro Hernández, 3; Miguel Sánchez de Tobarra, 10; Alfonso Martín y Juan Fernández, 4, cada uno —el segundo en la propia Cote—, y finalmente, García Hernández, Pedro de Alba y Bartolomé Sánchez de Humadel, 4. Como almocadén actuó Diego García. En este año, y según consta en las cuentas tomadas al mayordomo del cabildo, el concejo gastó un total de 1.300 mavedíes y la villa del Arahal aportó, por su parte, 560, desconociendo lo desembolsado por el concejo sevillano.

Ninguna cantidad aparece en las cuentas del mayordomo moronense del año siguiente, 1437⁷. En 1438 consta un sólo pago, el efectuado a Pedro Gómez en el lugar conocido por la Atalaya del Acebuche, por 6 días que anduvo de guarda en el mencionado lugar. Otro tanto sucede en 1439, cuando un tal Juan estuvo 8 días en el mismo lugar citado con anterioridad, acompañándole como capitán de las mismas Juan Catalán, pero sólo durante 4 días. Los gastos, no obstante, no se especifican en las cuentas del cabildo, ni de ingresos del propio Arahal. En 1440 no hay ninguna previsión para guardas, aunque en las cuentas concejiles aparece un total de 240 mrs. aportados por Morón, aunque nada por el lugar del Arahal.

En 1441 las cosas parecen complicarse en los términos de la villa de Morón. Por primera vez nos aparecen las velas, lo que da cuenta de la amenaza que se cierne sobre la villa: son muy numerosas las guardas de noche o velas y, en ocasiones, coincide con estancias de 24 horas por parte de los fronteros en diversos pagos del alfoz moronense. La alarma se extiende a varios lugares del término: Boyada de Benaquís, Castellares, Torre de Barros y Atalaya de Monte Gil⁸.

Durante el citado año trabajan en la frontera, y con diversos cometidos, un total de 24 hombres, de algunos de los cuales ya hemos hablado en años anteriores. Como almocadenes intervienen Juan Catalán, ya visto con anterioridad, y Diego García, ambos, hombres de confianza del cabildo y encargados de hacer las rondas en los puestos de vigilancia citados. Solían hacer su cometido montados a caballo, con un pequeño plus por esta misma causa. Aunque en muchos casos no se especifican sus funciones —deberemos pensar que serían guardas normales— en

⁷ Sin embargo, en las cuentas del concejo pertenecientes al citado año el monto de los gastos de las guardas suma un total de 340 mrs., sin que se especifique ninguna cantidad aportada por El Arahal.

⁸ El Atalaya de Monte Gil es el mismo lugar que la Atalaya del Acebuche, así parece deducirse por los asientos de los escribanos moronenses. Está situada al sudoeste del actual Morón, en la cota 463 del M.T.N. escala 1/50.000. Desde aquí se divisaban las almenas del castillo de Osuna.

otros sí se citan las mismas, este es el caso de Antón Fernández, Antón Lorenzo y Juan Fernández Izquierdo que lo hacen una noche cada uno en la Boyada de Benamaquís o los dos hombres, sin más especificación, que lo hicieron en los Castellares, 4 días y noches seguidos. El resto de los 19 hombres, al no decir nada, debemos suponer que debieron efectuar guardas que implicaban un servicio únicamente de día. En este año la Boyada de Benamaquís y los Castellares, se convierten en las zonas más sensibles del alfoz moronense y a las cuales se dedican especiales preocupaciones, siendo el resto simples guardas o patrullas. El total monetario asignado por el concejo para pagar las guardas es de sólo 240 mrs., sin que se especifique ninguna cantidad pagada por El Arahál, no obstante, ésta no concuerda con lo que debió costar el pago de estos 24 hombres durante el año 1441.

Los siguientes cuatro años, 1442, 1443, 1444 y 1445 debieron de ser de una absoluta tranquilidad en la raya, ya que no consta el pago de ninguna suma de dinero con este específico cometido. A pesar de lo dicho las cantidades asignadas en las cuentas del concejo son, respectivamente, y para estos mismos años, las que siguen: 1442: 20 mrs.; 1443: ninguna; 1444: 2.189 mrs. y 1445: 180. El Arahál, y durante este mismo tiempo, no aportó ninguna cantidad específica.

El año 1446 presenta una cierta actividad en la llamada *banda morisca*. Un total de 16 hombres intervienen durante todo este año; son simples guardas sin que aparezca el nombre de un solo lugar, excepto el Puerto, camino de Pruna, por donde quizás se esperaban los ataques de los musulmanes. Aquí estuvieron por guardas dos viejos conocidos nuestros Juan Sánchez de León y Antón Manuel. El resto de los hombres debieron actuar un poco por todos lados, aunque no se cita el pago de ninguna cantidad a los almocadenes, sin embargo, a veces, estas funciones las realizaban los propios oficiales del cabildo. Uno de los guerreros que más intervinieron fue el citado Juan Sánchez de León, que lo hizo durante más de 12 días, ya que la guarda que efectuó en el Puerto de Pruna no se menciona su duración.

En el año 1447, la actividad de las guardas se dispara, incluidas en las mismas algunas gentes de a caballo o caballeros, según detallan los asientos notariales. Ahora fueron efectuadas más de 205 guardas que pueden ser muchas más, ya que en bastantes asientos el escribano no especifica su duración total. Algunas son de muy larga duración, extendiéndose durante meses enteros, caso de las efectuadas por: Miguel Ruiz, tres meses; de los almocadenes Antón López y Alonso Martínez, cuatro y tres meses, respectivamente; de los 23 días de Pedro Fernández de Cote; de los 17 llevados a cabo por Juan Martín y Antón de Morón. El resto están comprendidos entre los dos días de Domingo García y Juan Sánchez de Alcalá —no sabemos si procedente de Alcalá la Real, de la ciudad sevillana o, tal vez, la madrileña, aunque,

personalmente, me inclino por la primera opción, al pensar que un experimentado fronterero alcalaíno defendiese, de manera profesional, la frontera moronense— y los 10 de Frutos Martín y Juan Jiménez de Osuna. Son escasos los nombres propios donde nuestros frontereros efectuarían sus guardas, ya que la mayoría se encuentran sin especificar, y el único que se nombra es el de la Atalaya del Acebuche, viejo sitio, ya conocido por otra parte. Los gastos se elevan a 6.462 mrs., aunque El Arahal sólo aporta 1.500, y nada se sabe de la aportación del concejo sevillano.

El siguiente año, 1448, la actividad de los frontereros sigue aumentando, lo que supone que el peligro sobre nuestra villa se acentúa. Durante el mismo se prestan un total de 1.610 días de servicios y, en algunos casos, sólo de noche. Este año intervienen toda clase de defensas, siendo las más abundantes, como siempre, las guardas; pero junto a ellas se emplean las velas, sólo por la noche, 12; las atalayas —normalmente nocturnas— un mes. Además no sólo intervienen peones de escuchas, sino que aparecen especialistas, caso de los ballesteros Pedro Martínez del Coronil, Juan García, Miguel Pérez y Juan Jiménez de Osuna que lo hacen en la Atalaya del Acebuche, Vereda de Peretuna y Puerto de Pruna, lo que demuestra el peligro que corría el sudoeste de la raya moronense. Los más ofensivos son los guerreros que actúan como atajadores, según su propio nombre indica, que formados por Antón López, Gonzalo García Moreno y Juan Romero intervienen, como tales, en sitios sin especificar del término, se supone que apoyados en su tarea por otros especialistas, a manera de protección y seguridad. El atajador Gonzalo García lo hizo, por sí mismo, durante todo el tiempo, los 44 días, sin embargo los demás sólo durante 36 y 8 días, respectivamente. Este año actuaron como almocadenes: Juan Gutiérrez, Fernán García, Antón López, Miguel Pérez, los hermanos Juan Gutiérrez y Martín Gutiérrez y el escribano del concejo Fernán Martínez que lo hizo durante más de 3 meses. Los lugares donde se efectuaron y sus cometidos son muy numerosos, lo que demuestra que la alarma afectaba a la mayor parte del alfoz de la villa: Camino viejo de Olvera, El Parroso, Camino de Pruna, El Campillo, Peña del Gallo, Pozo de la Tinaja⁹, Atalaya de Mari Serrana, Puente de Miguel, Pozo la Ancha, El Parrillo, Camino de Cote, El Parrado, Vereda de Peretuna, Juntas del camino de Cote y camino de Carchite —a veces conocido simplemente como Juntas—, Atalaya del Acebuche, Atalaya de la Tinaja y Atalaya de la Cantera. Entre los frontereros que luchan en la raya, destacan por el tiempo empleado en la misma: en primer lugar y con más de un mes de servicio: Juan Sánchez de Mé-

⁹ Desde este punto se divisaban las almenas del castillo de Olvera. *Ibidem*, leg. 1.085, fol. 135r: «Di a Chapira e a Bartolomé Días de Álora, de diez días que estovieron por atalayas en el forno de la tynaja, mirando los almenares de Olvera, a cada uno, veinte maravedies...».

rida, Sancho García, Juan Jiménez de la Ferrera, Juan Martínez, Alonso Fernández de Lora, Alfonso González de Lora, Pedro Alba, Miguel Pérez, Alonso Domínguez, Juan García de Olvera, Miguel Fernández, Pedro de Cote, Pedro Fernández Maderuelo, Antón Manuel, Juan Sánchez de León y Diego Martínez Ramos. Como guardas, sirviendo dos meses, se encuentran: Alfonso Fernández de Lora, Juan de Lora, Juan García de Olvera y Pedro Fernández de Maderuelo; en segundo lugar los atajadores, que, al ser especialistas, sólo intervienen de manera ocasional; caso excepcional lo representan los atajadores Antón López y Gonzalo García Moreno que estuvieron ejerciendo durante 36 días, aunque sin especificar su lugar de actuación, quizás un poco por todos lados, dada su movilidad y especialización. El servicio prestado por el resto de estos profesionales va de los 4 días de Mateo Pérez a los 2 de Fernán Sánchez; en tercer lugar los escuchas, que sólo actúan durante la noche, destacan Andrés, Juan Fernández Hurtado, Juan, Antón de Morón, Andrés de Ayllón, Juan, hijo de Juan Fernández y otro Juan, esta vez hijo de una tal Marina. Todos sirven una noche –sin especificar los diversos lugares en los que actúan–, excepto los tres primeros que hicieron su escucha en el pago del Campillo; en cuarto lugar las velas, de los que sólo nos aparecen tres nombres, entre los que se encuentran dos viejos conocidos nuestros: Juan Sánchez de León y Juan Sánchez de Alcalá, que la hicieron, conjuntamente, en el lugar denominado Pozo de la Tinaja; el tercer componente, Fernán Gómez, trabajó en un lugar no detallado; por su parte los atalayas, cuyas funciones parecen estar en conexión con las velas –ambos trabajan de noche, aunque los atalayas queman paja, atocha y bálago para aviso de los castillos comarcanos– están representados por Marcos Pérez y Alonso Martínez, que ejercen sus funciones en el llamado Pozo de la Ancha una noche indeterminada del año 1448; finalmente, los almocadenes Antón López, Juan Gutiérrez, Juan Martínez, Miguel Fernández, Fernán García, Alonso Martínez, regidor, Juan Martín, Martín Gutiérrez, Miguel Pérez y Fernán Martínez, escribano. Entre estos destacan por la duración de su servicio Antón López, con cuatro meses, le sigue el escribano Fernán Martínez con tres, el de Martín Gutiérrez, Miguel Pérez y Juan Martínez con uno y con un número menor de tiempo: Miguel Fernández, 13 días, Alonso Martínez, regidor y Juan Martín, 3 días, el resto no se especifica. Los gastos para este año son bastante cuantiosos: la villa de Morón aporta un total de 17.791 mrs., mientras que el lugar del Arahal lo hizo en cantidad de 6.200, aunque en el asiento no aclara que sea para pagar su parte proporcional, aunque así habrá que deducirlo.

Durante el año 1449 no hay ningún asiento sobre las guardas del correspondiente año, aunque el concejo destina a este menester 4.464 mrs. y, por su lado, El Arahal, lo hace con 1440.

En 1450 vuelve una gran actividad a la frontera de Morón: guardas, velas, cuadrilleros y atajadores vuelven a ponerse en movimiento. Durante el año se emplean un total de más de 1.327 servicios de diverso tipo, ya que incluso en algunos casos no se especifica el número de días o de noches. Las guardas de día es el grupo más numeroso, con casi un 60%, siendo los lugares más vigilados los pagos siguientes: El Parroso, camino de Pruna o Puerto de Pruna, Atalaya del Acebuche o Atalaya de Monte Gil, Castellar, La Tinaja o Pozo de la Tinaja, vereda de la Guarda y Mari Serrana. Entre los frontereros que más servicios realizan destacan algunos que ya conocemos de otros años: Juan Sánchez de Alcalá con 63 días y 7 noches, Juan Fernández de Ayllón con 36 días, Pedro Fernández de Maderuelo con 29 días y 17 noches, etc. Sin embargo, el que más tiempo pasa en la raya vigilando a los frontereros es el almocadén Alonso Martínez, llamado «Campesino», que lo hace un total de 92 días y 69 noches. Las velas aumentan este año de manera extraordinaria con respecto a otras ocasiones, haciendo un total de 454, siendo los lugares más vigilados: Atalaya del Acebuche, Castellar, El Parroso, Puerto de Pruna, La Tinaja y Mari Serrana. El pago en que más velas se realizan es El Parroso, con un total de 99, le siguen la Atalaya del Acebuche con 94, el Puerto de Pruna con 91 y Mari Serrana con 64; los demás lugares tienen un número menor de velas: Castellar, 11, y el Pozo de la Tinaja con sólo 2. Igualmente, aumenta el uso de los ballesteros. Éstos realizan un total de 181 operaciones, así en días como en noches. Destacan los 134 servicios en el Atalaya del Acebuche, lo que demuestra que fue el lugar que más peligro corrió durante este año, siendo la mayoría de los trabajos vespertinos. Los efectuados por los atajadores –el elemento más móvil– fueron de sólo 12: 4 de Mateo Pérez, 3 de Juan Gutiérrez, 3 de Lope González y 2 de Fernán Sánchez, posiblemente atendiendo a una falsa alarma. El numerario invertido por el concejo durante este decisivo año fue de 14.580 mrs., siendo el aportado por El Arahál de 4.767.

En 1451 tuvo la frontera moronense una relativa calma, al menos si la comparamos con el año anterior. Se hicieron un total de 495 servicios, destacando la gran cantidad de velas llevadas a cabo por los diversos especialistas de la raya. Éstas suman un total de 312 y representan el 63% del total de los diversos servicios prestados. Destacan las 68 velas y 46 guardas realizadas por los ballesteros, lo que les convierte en el elemento más numeroso del conjunto, y más si tenemos en cuenta que bastantes de sus servicios no se especifica si actúan de guardas o de velas. Los lugares de más frecuente alarma son: Puerto de Pruna, Camino de Cote o Saltillo de Cote, El Parroso, Camino de Olvera, Atalaya del Acebuche, Puerto de Pruna, Las Juntas, Peña Yaguel, Benamaquís, Vereda de Jeribel y Mari Serrana. Sin embargo el lugar más peligroso es El Parroso donde hacen guardia la mayoría de los

ballesteros que intervienen en la defensa, 54 servicios de un total de 96, aunque Mari Serrana con 46 le sigue muy de cerca. Los atajadores sólo intervienen en 12 y uno en Benamaquís. El resto son guardas ordinarias realizadas por peones no especializados, un poco por todo el término, aunque destacan los lugares de: Puerto de Pruna o Camino de Pruna, Camino de Cote y Camino de Olvera. Sus componentes son los mismos ya señalados con anterioridad, más algunos vecinos de pueblos cercanos, caso de Marchena, Osuna, Olvera, Coronil e incluso un vasco, un tal Miguel Sánchez, vizcaíno. Durante este año la suma que el concejo se gasta en el servicio de protección de la frontera asciende a 20.659 mrs., aunque ésta incluye una derrama para costear a 9 caballeros que, pagados por ambas entidades, estuvieron al servicio del maestre de Alcántara. Por su parte El Arahal –incluyendo lo dicho con anterioridad– aportó un total de 9.430 mrs.

Durante los años 1452 y 1453 nada se sabe de los gastos de la frontera, ya que no aparece ningún servicio pagado por nuestra villa. Sin embargo, según las cuentas del concejo para estos años, El Arahal aporta en 1452: 22.375 mrs., incluyendo en la misma la derrama para pagar a 30 caballeros que fueron a servir al maestre de Alcántara. Al año siguiente, 1453: 2.200, aunque parece ser que gran parte del mismo se refiere al dinero aportado por El Arahal para pagar la confirmación de los privilegios de Morón y el propio Arahal. Por su parte, la villa de Morón no especifica ninguna cantidad en 1452 y para 1453, 230 mrs.

En 1454 parece comenzar de nuevo la actividad de nuestros fronteros: Durante este año fueron llevados a cabo 460 servicios, de los que 197 fueron de noche, tanto en forma de velas como de atalayas. Los lugares donde se prestan son: Cote, 3 hombres –sin especificar su duración– y, Peña Yaguel, Puerto de Pruna, Atalaya del Acebuche, Camino de Olvera, Los Yesares y Vado de los Ladrones. Destaca entre todos Los Yesares donde se hicieron un total de 106 operaciones, entre velas, 12, y las guardas, 94. Peña Yaguel con 52, velas, 49, y 3 guardas. Camino de Olvera, donde se efectuaron 56, con 34 guardas y 22 velas, etc. Por grupos, sobresalen los trabajos de los ballesteros con 46 y los peones con un total de 156. El único almocadén que actúa durante este año es Miguel Pérez que lo hace sólo durante 10 días. El Arahal pagó este año 7.755 mrs., aunque incluye una cantidad para confirmar los privilegios de ambas poblaciones. Por su parte, los moronenses aportaron 7.796 mrs.

El año 1455 no parece tener ninguna transcendencia en la frontera moronense, sólo se efectuaron un total de 35 prestaciones, distribuidas de esta manera: 12 noches de velas entre los lugares del Parroso y Cote el viejo; 22 de guardas en el Parroso y 4 noches de atalayas en El Acebuche. Respecto a lo gastado este año: El Arahal no aportó nada y la propia Morón anota 34.666 mrs., aunque aclarando

que la mayor parte del dinero se gastó en 27 guerreros que acompañaron al rey Enrique IV en la tala de Málaga.

El año 1456 parece seguir la misma tónica del anterior. Se efectuaron un total de 39 servicios, todos ellos de guardas. Un primer grupo formado por Antón González de Mairena, Juan Martínez de Alvar y un tal González, lo hicieron en El Parroso durante 3 días, el resto en ningún sitio definido y un último grupo –según la anotación del escribano–: «donde murió Apariçuelo», servido durante 3 días por Antón Lorenzo y Pedro García. El Arahál sigue sin aportar nada al servicio de las guardas y nuestra villa, por su lado, lo hizo con 10.180 mrs., desconociendo que parte pertenece a guardas y cual a otros conceptos.

1457 es aún más parco en noticias de la frontera. Durante este año se emplean un total de 8 hombres, sin que se aclare el número de guardas que efectúan cada uno de ellos en los siguientes lugares: Los Yesares, Benamaquís y El Parroso. El Arahál, por su parte, tampoco aportó, un año más. Por su lado, Morón contribuyó con 9.982 mrs., aunque hay que señalar que la mayor parte del dinero, exactamente 9.000, se pagaron a 11 caballeros que acompañaron al maestre de Alcántara.

En 1458 parece que los gastos aumentan un poco. Se llevan a cabo un total de 29 operaciones en la frontera, aunque aparecen hasta 9 asientos cuya única referencia es «ciertos días» o este otro «para las guardas». En consecuencia no sabemos muy bien cuántos trabajos se realizaron durante este año al servicio de la raya. Todos los asientos notariales se refieren a simples guardas, por lo tanto éstas se debieron llevar a cabo de forma itinerante, salvo el caso del Atalaya del Acebuche, donde sirvieron dos hombres durante 6 días. Respecto a las cantidades invertidas, la villa del Arahál sigue sin contribuir, mientras que Morón lo hace con 14.351 mrs., aunque señalando que la mayor parte de éstos –exactamente 13.000– fueron para 10 caballeros que estuvieron en Castuera con el maestre de Alcántara.

En 1459 no hay servicio en la frontera y tampoco es aportada ninguna cantidad por parte de los respectivos concejos. Por su parte en 1460, sólo aparecen dos, uno de 4 días para una cuadrilla de 6 hombres con la misión, posiblemente, de recorrer durante el día todo el término de la villa y una vela formada por sólo dos hombres que estuvieron, no se especifica el tiempo, en el Atalaya del Acebuche. Respecto a las sumas aportadas aparece una cantidad de dinero pagada por el Arahál, exactamente 1.734 mrs., aunque el escribano aclara que se trata de un pecho para poder pagar a los mensajeros que fueron al maestre de Alcántara cuando se llevo a cabo el trueque con el marqués de Villena. Por su parte, Morón, pagó la cantidad de 632 mrs.

En 1461 parece seguir existiendo una baja intensidad en la *banda morisca*. Sólo nos aparecen un total de 6 operaciones formadas, mayoritariamente, por guardas, de 26 días de duración y un conjunto de 10 hombres dedicados a estas funciones. Por otro lado efectúan 3 días de atalayas los fronteros Diego Martínez Ramos y Pedro Díaz de Alba en El Acebuche. Sólo se menciona otro lugar del alfoz moronense: El Parroso, donde actuaron durante 5 días, Andrés García y Martín Fernández y un día con su noche, o sea 24 horas, dos hortelanos: Juan García y Pedro García, posiblemente hermanos o al menos parientes¹⁰. En esta ocasión El Arahál aporta 2.880 mrs., aunque matizando que no todo el dinero es de las guardas¹¹. Por su lado, Morón contribuye con 1.135 mrs.

En 1462 se llevaron a cabo un total de 55 servicios, aunque uno de ellos lo fue en la fortaleza de Cote por un hombre llamado «El Mellizo», acompañado por Juan Luengo, sin que se señale su duración. Del conjunto las guardas son 7, servidas por 13 hombres en diversos lugares del término: Atalaya del Acebuche, dos, y Cote, por otros dos, sin embargo, algunos otros asientos, exactamente dos, no especifican donde se presta el servicio y su duración está comprendida entre los dos y los seis días. La financiación se efectúa en su totalidad por Morón, 1.636 mrs., ya que la villa del Arahál no aporta cantidad alguna.

1463 parece seguir por los mismos derroteros. Se prestan un total de 94 trabajos durante el año, aunque hay que recordar que 9, formados por 10 hombres, no especifican su duración, ni lugar. Son todas guardas y sólo existe una atalaya que hace en el Acebuche un hijo de Alonso Fernández, acompañado por Alonso Cano. Actúa como almocadén Antón López de Villalón. En este año el Arahál no pagó nada por las guardas y, sin embargo, nuestra villa lo hizo en la cantidad de 4.690 mrs.

Los tres años posteriores 1464, 1465 y 1466, son de escasa actividad en la frontera moronense. En 1464 sólo nos aparecen dos servicios, 7 días de atalayas en el Acebuche de dos hombres y 4 días de guardas de otros dos. En 1465 fueron tres, 16 días de 4 hombres –sin especificar–; guardas de dos hombres en El Acebuche –sin que consten los días prestados–; y, por último, dos días y dos noches de Juan Martínez de Alvar González y Diego Alonso, azacán. Finalmente, en

¹⁰ El echo de la participación de dos hortelanos en las velas de la frontera nos indica la parcial profesionalización de los fronteros, o quizás que en parte éstos se transmutaban –según ya señala el maestro de maestros medievalistas Juan de Mata Carriazo cuyo centenario celebramos con este coloquio– al cesar las hostilidades en la misma o bien que emigraban a otros lugares más conflictivos y de mayores oportunidades de ganar dinero.

¹¹ Así lo señala en *ibidem*, leg. 1.085, fol. 53v.

1466 otros dos: 8 días y dos noches. Respecto al dinero empleado: Morón gastó 360, 1897 y 390, respectivamente, mientras que la villa de El Arahál lo hizo en 380 —aunque el asiento advierte de que es dinero gastado en confirmar los privilegios— nada y 800 mrs., aquí afirma que se trata de dinero que le tocó pagar a El Arahál cuando fueron al marqués, sobre el alguacilazgo.

Durante los dos años siguientes, 1467 y 1468, no existen pagos a los fronteros y la defensa parece reanudarse con cierta fuerza en 1469 con un total de 155 servicios. Los más numerosos fueron las guardas, 15 de los 16 asientos, con un total de 145 días y 26 hombres. El otro fue de 5 noches de velas efectuados en la Atalaya del Acebuche por Diego Alonso, azacán —que parece vender agua durante el día y velar durante la noche— y Pedro Bravo que le acompaña. La cantidad gastada este año fue de 2.065 mrs. por parte del Arahál, que fue llevado en mano a Morón por Juan Martínez Nieto, su mayordomo, acompañado por el alguacil Martín Fernández. Por su parte, Morón, aportó 507.

Al año siguiente, 1470, el esfuerzo en la frontera parece ir en aumento. Fueron llevados a cabo 706 servicios por 135 fronteros, aunque hay que reconocer que algunos repiten. A los pagos del término de Morón, ya vistos de manera reiterada, se unen algunos nuevos como: Guadamenil, Zaframogón, Puerto del Orillo, Cerro de la Hayuela y Bobedilla. Destaca el pago de la Atalaya del Acebuche con 45 días de guardas y 7 noches, cada turno, servido, normalmente, por dos hombres; le sigue el Puerto de Pruna 42 y 5, respectivamente; el tercer puesto lo ocupa el Parroso con 28 y 17; le sigue el Cerro de la Tinaja con 32 y 5; Mari Serrana con 32; Zaframogón con 8 y 9; Peña Yaguel con 8 y 4; finalmente un conjunto de pagos de menor importancia: Los Yesares, 6 velas, Guadamenil, 3 noches, Cote, 2 días y 2 velas, Puerto de Benamaquís, 8 días, Puerto del Orillo, 3, La Bobedilla, igualmente, 3 y Cerro de la Hayuela, 2 días. Las guardas son el conjunto más importante, con un total de 56 servicios, le siguen las velas, 17 y, finalmente, las atalayas con sólo 2. El gasto ocasionado a Morón fue de 6.892 mrs. y, curiosamente, fue una cantidad ridícula la que aportó El Arahál: un Enrique de oro valorado en 420 mrs.

El año 1471 no aparece en las cuentas de las guardas, pero curiosamente el dinero aportado por Morón ascendió a un total de 23.250 mrs., aunque aclara que gran parte de este numerario se gastó en ciertos vecinos que estuvieron de guarnición en los castillos de Osuna y Carmona. Por su parte la villa del Arahál pagó un total de 9.240. ¿No sería parte de su aportación del año anterior? ¿Y cuál fue su contribución al envío de guerreros a Osuna y Carmona?

1472 fue también un año movido en la frontera más próxima, aunque algo menos importante que el año 70. Además presenta algunas novedades: el uso de espingarderos por primera vez en la defensa de la frontera¹². Los servicios ascendieron a un total de 621 con 91 hombres, haciendo la advertencia de que algunos de ellos suelen repetir. A los pagos moronenses citados se unen algunos inéditos: Bobadilla-Puerto de Urilla y Río Guadalete. Del conjunto destacan: El Puerto de Pruna con 140 guardas; El Parroso con 76 y 1 vela; Atalaya del Acebuche con 72, 31 atalayas y 1 vela; Cote, con 48 y 7; Peña Yaguel con 5; el resto: Los Yesares con 5 y un asiento que no se especifica el tiempo; Zaframogón, 5; Bobadilla-Puerto de Urilla, no se especifica, aunque sirvieron un total de 10 hombres y Río Guadalete, 7 hombres durante 4 noches. Los dineros aportados por ambos pueblos fueron: Morón 31.451 mrs. y El Arahál 9.958.

En 1473 prosigue el esfuerzo en la frontera. Este año fueron efectuadas 216 operaciones, por un conjunto de 51 hombres en diversos lugares del alfoz moronense, algunos de ellos aún inéditos: Cerro de la cabeza de Gonzalo Gómez, Torre de Barros y Jara del Tercero. Abundan los atalayas sobre otros servicios, ya que del total de 28 asientos de este año predominan de forma absoluta, 17 sobre 28; le siguen los atajadores, 8 y sólo de 3 guardas simples: Congosto y Peñas de Halafre. La cantidad aportada por la villa del Arahál no se especifica y la de Morón ascendió a un total de 9.975 mrs.

El año 1474 fue un año tranquilo en la raya, se realizaron un total de 5 servicios, por medio de 10 hombres. Ahora, el peligro parece venir de la Atalaya del Acebuche, donde se llevan a cabo dos atalayas, una guarda y otras dos operaciones sin concretar. El importe de lo invertido por Morón asciende a 108.104 mrs., aunque el asiento aclara que la mayor parte del dinero se usó para pagar a 22 guerreros de Morón que sirvieron desde 22 de noviembre de 1474 hasta 19 de abril de 1475 con el maestre de Alcántara, casi seguro en algún episodio de la guerra civil castellana. Fue efectuado otro pago a 16 caballeros que estuvieron con el maestre de Calatrava, ya que otros 14 los pagó directamente la villa del Arahál. Ésta, sin embargo, aportó 5.850 mrs., suponiendo que no están incluidos los 14 caballeros que les correspondieron en el reparto.

En 1475 la actividad es, igualmente, escasa. Ésta se limita a 6 asientos, que corresponden a los trabajos de 12 frontereros que sirvieron entre Mari Serrana y El

¹² A.M.M. L.C.C.M II, leg. 1.085, fol. 137r: «Dixo que fiso de gasto con los espingarderos que aquí estovieron de syete días(sic), desde martes XXVII de octubre fasta lunes XVI de noviembre, de pan e vino e carne e pescado e fruta...».

Saucejo —éste último lugar muy cerca de la actual Teba malagueña—, aunque no especifican su duración. Todas son guardas excepto una vela de Juan Florido en el Atalaya del Acebuche. Actúo como almocadén Rodrigo Alonso Salvatierra. Los gastos de Morón ascienden a 34.222 mrs., aunque se señala que 31.507 se emplearon en el alquiler de los caballos que llevaron los caballeros que fueron al servicio del maestre de Alcántara y otros 1.800 se usaron en ayudar a los vecinos que fueron a Archidona. El Arahal, por su parte, no aportó nada.

En 1476 la actividad en la frontera se reanuda. El total de servicios en la misma se eleva a 17, con 31 frontereros. Las velas son los más numerosos con 9, seguidas de las guardas con 7 y las atalayas con 1. Los lugares de actuación se amplían a gran número de pagos. El más destacado es el Atalaya del Acebuche donde se hacen 6 velas, 1 guarda y 1 atalaya; Mari Serrana está representada por dos servicios, ambos atalayas; el resto, con sólo una misión: Cote, Zaframogón, Camino de Pruna, Saucejo y Alcornocalejo. Lo que distingue el año es la introducción de nuevo armamento— concretamente unas lombardas¹³ y los consiguientes especialistas en la lucha fronteriza. Los gastos de este año ascienden, por parte de Morón, a 5.310 mrs., aclarando que 1.600 fueron dedicados a reforzar las defensas de Archidona. Por su lado El Arahal aportó 2.674.

En 1477 la actividad de nuestros frontereros continua, se efectuaron un total de 35 misiones apoyadas por 68 hombres. Los pagos donde se efectúan las operaciones se amplían un poco por todos lados: El Parroso, Pozo de la Tinaja, Castellares, etc., junto con algunos que nos aparecen por vez primera: Fuente Solana, Puerto de Millán, Carrillares y Guadairilla. Las velas son 19, le siguen las guardas con 11, las atalayas con 2 y dos que no se especifican. Los lugares más peligrosos parecen ser: Puerto de Pruna, con 6, seguido por El Parroso con 4, El Acebuche con 3, Cote con otros 3 y hasta 7 servicios que no se concretan. En este año Morón pagó 15.117 mrs., aunque aclara que 8.000 se invirtieron en ayudar al conde de Ureña en la conquista de Ortejícar. Por su parte el concejo del Arahal puso 10.336, que fueron pagados en dos plazos: uno de 6.000 mrs. y un resto de 4.336.

Los dos últimos años, 1478 y 79, carecen de importancia en la vida de la frontera moronense, ya que una vez alejados los peligros y avatares de la raya nuestra villa se convierte en retaguardia y ayuda a la Guerra de Granada, que con el triunfo de la reina Isabel, toma unos derroteros absolutamente novedosos. Tanto en el año 1478 como 1479 sólo interviene un atajador, Pedro de Angulo, que lo hace dos días en 1478 y otros dos en 1479. Para estos dos últimos años el nume-

¹³ *Ibidem*, fol. 172r: «Di a Iohan Cano que fue con las carretas por las lombardas».

rario en las cuentas de Morón, por el pago de la villa del Arahál, parecen muy elevados, con 26.872 mrs. y 5.872, aunque nada sabemos de estas cantidades, siendo posible que fuesen una especie de liquidación final la que se llevase a cabo. Por su lado, el propio Morón incluye 61.298 mrs. en 1478 y 17.460 en 1479.

IV. CONCLUSIONES

Una vez llegados a esta altura de nuestra exposición convendrá que saquemos una serie de deducciones que nos sirvan para matizar, aclarar y discernir lo dicho hasta estos momentos:

1.^a. El esfuerzo realizado por la villa de Morón a lo largo de los 44 años de nuestro estudio es realmente impresionante, y en este cometido fue ayudada por la villa del Arahál y algunos concejos vecinos entre ellos Sevilla, al menos hasta 1450.

2.^a. Éste se concretiza en una serie de servicios en la frontera, algunos de naturaleza pasiva: guardas, escuchas y velas. Sin embargo, algunos otros son activos como: atalayas, mediante un complejo sistema de señales; atajadores —que recorren su término con hachas para talar y picos para escalar y derribar las fortificaciones enemigas—; ballesteros, encargados de repeler con sus ballestas las incursiones musulmanas; espingarderos y, finalmente, lombarderos, los elementos más ofensivos del conjunto.

3.^a. Algunos años son más importantes que otros en la actividad de la raya. El servicio, que comienza en 1436 con 55 días, concluye en 1479 con sólo una misión. El año de mayor actividad de todos es el de 1447 con 1610 días de operaciones. Le sigue 1450 con 1.327, con un significativo aumento de las velas, atalayas y escuchas, y el comienzo del uso de ballesteros en las mismas. En 1451 baja transitoriamente aunque son todavía un total de 451 servicios los que se llevan a cabo, siendo la inmensa mayoría de ellos de simples velas y atalayas. La actividad se reanuda en 1454 con 460 operaciones, la mitad velas, destacando entre los sitios más peligrosos el de Los Yesares. Los años posteriores ven disminuir estos trabajos de modo significativo, aunque en 1463 ascienden a 94. Sin embargo el aumento espectacular, y casi como cierre final, se produce en 1470 y 72 con un total de 706 y 621, respectivamente, y la colaboración de 135 y 91 hombres, en cada uno de los años citados. En 1473 sólo lo hacen 51 en 216 operaciones, aunque con la novedad de los espingarderos. Los años 76 y 77, son sólo de 17 y 35 —hecha la salvedad de la introducción de las lombardas—, sin que la actividad fronteriza apenas exista en los dos últimos, 1478 y 79, donde se produce un solo servicio.

Finalmente debemos de aclarar que la cooperación moronense al esfuerzo conquistador no se paraliza al finalizar estos años, sino que tiene una continuidad en la Guerra de Granada en la que decenas de guerreros locales intervienen en la conquista —de Álora a Granada— aunque esta parte ya no es motivo de nuestro estudio, entre otras cosas debido a que rebasa, notablemente, el marco documental y cronológico de este pequeño trabajo investigador.